

POLÍTICA Y MORAL

Carlos Díaz

UNAS PRECISIONES BREVES EN TORNO a este artículo se hacen necesarias.

1. Que no estudiamos ni la política, ni la moral, por separado, sino su mutua implicación.

2. Que este estudio no intenta una fundamentación metafísica ni de la política, ni de la moral, sino una descripción fenoménica de sus implicaciones, ya que creo imposible todo otro planteamiento. Porque tanto en política como en moral las actitudes pensadas o logomáquicas carecen de sentido.

3. Que en mis apreciaciones irán implícitos juicios de valor, sin importarme incurrir en las cacareadas falacias naturalistas, entre otras razones porque es distinto tipo de juicio el emitido en lo sucesivo por mí que el de "todo ser es bueno", craso ejemplo de la mentada falacia.

I. BREVE NOCIÓN DE MORAL

El hombre es un animal moral en la medida en que tiene que ajustar su medio, ajustarse a sí mismo, y ajustarse a sí mismo con los demás. Así, en los Manuscritos, Marx dice que el hombre es moral y el animal inmoral, porque:

- El animal produce inmediatamente para sí (*einseitig*), mientras el hombre se preocupa de producir universalmente (*universell*).
- El animal produce por una necesidad física inmediata, mientras el hombre produce previendo, libremente.

- El animal produce intraespecíficamente, mientras que el hombre se inordina reproduciendo la naturaleza entera, el cosmos.
- El animal posee inmediatamente el producto para su cuerpo físico, mientras que el hombre se enfrenta con él y le objetiva.

En suma: el hombre está desajustado, tiene que ajustarse en tanto que es capaz de hacerlo. Este ajustamiento no acaba nunca, pues existe una dialéctica peculiar por la cual el hombre se ajusta al descubrir nuevos desajustes. La vida es un *faciendum*, no un *factum*.

Si esto ocurre a nivel de exterioridad, ocurre también a nivel de interioridad. Y así son tres los sucesivos ajustes, después de pasar por muchas y desgarradas antítesis, haciendo al hombre más moral.

En primer lugar, la actuación del hombre, tras de ser manera, se hace modo (*jarakter*).

En segundo lugar, la anterior síntesis sirve de tesis para la nueva síntesis, en que el carácter deviene hábito (*jexis*), segunda naturaleza nacida de la repetición en la libertad (y no de la mera repetición) de actos iguales.

En tercer lugar, la anterior síntesis del hábito se ve superada en el hombre moral por la habitud creadora y fontanal en que la moralidad se convierte en fuente de sucesivos actos (*pégue*). He aquí una síntesis-tesis que habrá de irse ajustando en medio del desajuste propio y extraño.

Es moral el hecho de ajustar, e inmoral el renunciar a él. Nunca amoral. Pues el hecho de ajustar(se) es ya una justificación, lo mismo que su repulsa. Dicha justificación no le viene dada al hombre a posteriori, sino a simultáneo con su actuación. Nos hallamos ante la realidad constitutivamente moral del hombre. Un hombre amoral o desmoralizado no es un hombre. Como ya dijo Aristóteles, el hombre obra siempre con vistas a un Agathon. La estructura humana es felicitante.

Y es que el hombre tiene una estructura intencional que le lanza allende sí mismo para volver sobre sí mismo: es

el carácter ajustador de *Gewissen-von*, tan profundamente entrelazado con el de *Bewusstsein-von*.

II. BREVE NOCIÓN DE POLÍTICA

El hombre es, pues, un animal moral, en la medida, sin embargo, en que su moralidad no es ni puede ser solipsista. En otros términos: no es posible ser animal moral si no se es a la vez animal político.

Mas ¿qué es política?

El hombre griego considera que la *polis* en que (con)vive es parte de la *fisis* en que vive. Y así, el *logos* humano no es otra cosa que el encargado de la *crasis* fisicopolítica, siendo dicho *logos* la *fisis* del hombre.

Por esto es incorrecto traducir *zoon politikon* por animal social. El animal es social imperfectamente, pero lo es al fin y al cabo. Mas sólo el hombre es político en el sentido estricto del término, determinado por un elemento sintético (el *logos*), que asume su especificidad física y la comparte con los demás trozos de *fisis*; sólo el *logos* es susceptible de *polis*.

Es por su mediación por lo que el hombre tiene que re-partir y parti-cipar en dicha *polis*. Y tiene que hacerlo él, porque él ha creado la *polis*, llevado de su dinámica interna. La *politica* (este vocablo tan temido en ciertos países totalitarios y simultáneamente tan incultos y dogmáticos) no es otra cosa que el ajustamiento conforme al *logos* de *fisis* y *polis*, siendo ésta última parte de la *fisis*. A este ajustamiento llamaban los griegos *diké*. Cuando la *diké* funciona se hace *nomos*.

La modalización de la alteridad que el *nomos* produce es una realidad dinámica que empieza en el ajustamiento y se perfecciona en la *filía*. He ahí la máxima proximidad política del prójimo. Politizarse es plenificarse en la totalidad. Y solo existe plenificación en tanto existe posibilidad de darse. Sólo se posee y autoposee quien se da. De ahí el concepto confuso de política por parte de quienes la identifican con un ajustamiento egolátrico.

El *nomos*, pues, tiende al *bien común*, la *communio legis* es la *communio civitatis*, y esta comunión la aprehende con más profundidad quien más responsable se siente del todo cósmico: el cosmopolita es el cosmopolítico. El proletariado, va a decirnos Marx, es internacional.

Mas el internacionalismo no se logra a costa del individualismo. Politizar es edificar simultáneamente persona y comunidad, *logos* y *polis* en una misma *fisis*. La persona es un dentro que necesita un fuera, a la vez que un fuera que necesita un dentro, como cualquier análisis husserliano demuestra en la superación del psicologismo brentiano.

Por eso, "meterse en política" no es alienarse en el fuera, toda vez que el fuera es el dentro, sino que "hacer política" es administrar el bien común, regenerar el ámbito de lo empecatado colectivamente. Esta es labor del hombre. No se trata de que el hombre sea de facto un animal político: es que tiene que serlo.

Sólo en algunas épocas de reacción, como la postaristotélica y la actual, con enormes y omnipotentes estados, el interés ético se desplaza hacia la persona para centrarse en la defensa de la libertad "interna". Frente al exceso de *fisis* que devora al *logos*, he aquí la nueva disarmonía de un *logos* sin *fisis*. Extrema se tangunt.

Si es cierto que los extremos del pampoliticismo y el apoliticismo se han tocado en el error, no es menos cierto también que su tangencia con la verdad es doble, y así podemos extraer como consecuencia el doble carácter de la dimensión política del hombre: la dimensión psicopolítica, y la sociopolítica.

A) La primera es el "cálculo político", el vivir "de" la política, "la moral como arma política", el maquiavelismo que hace política como profesión secundaria. Sin embargo, reducido el político a esta dimensión, no es político, porque es mal político, y un mal político es un político malo, al tratar de separar su *logos* de la *fisis* externa.

B) La segunda es la "política como estructura" reduciendo lo político al componente objetivo, a la *fisis*, sin contar con el *logos* de quien hace política. Es la reducción de la moral a un partido-estructura-dirección-autonomía. Y

así Lenin: "Es moral todo lo que favorece al partido; es inmoral lo que le perjudica".

Trátase, pues, de restablecer, de reunir en una sola pieza psicosociopolítica el comportamiento humano que no es ni puede darse por separado en sus extremos A y B.

III. POLÍTICA Y MORAL

A) *La moral es política*

Fenoménicamente descrito, el proceso de adopción de conciencia moral y social o política, es el siguiente.

1. En su génesis, el niño o la niña aprehenden la moral y el ajustamiento de los padres, su alter-ego, su *otro*-absoluto. Para el infante, la madre es un allí-allí, y toda la vida del pequeño es una vida *en* la madre (o el padre en el caso de la niña), que suplanta la propia moralidad y ajuste del hijo.

2. Posteriormente, en una etapa siguiente, la madre (o el padre) es un allí-yo; el niño ha sido capaz de crear un centro personal, en contacto cuasiparasitario, marsupial, desde la madre (o el padre).

3. De ahí emerge más tarde la autognosis moral y lógica del ego, el comportamiento personal, suponiendo que se haya superado todo lo anterior, cosa que no ocurre en los complejos de Edipo.

4. Mas ésta no es una etapa definitiva, y degeneraría en inmoral egoísmo (desgarro de *logos* y *fisis*) de no alargarse en un último momento en el otro, en la *fisis* externa al *logos* íntimo. Hay un movimiento de traslación, una salida a la exterioridad aunque sólo sea para volver a la interioridad, y así sucesivamente, *hewige, heraklitische Fluss*. Establécese una dialéctica en la que cada salida aportará un enriquecimiento a la colectividad, y cada introspección una adultez personal.

De este modo, no solo en su origen la moral y la política nos vienen de fuera, son foráneas, sino que también

en su término van hacia la comunidad. Empero, esta adalididad de la moral sería impensable sin un *logos* que ordenase la *fisis* dialogando consigo a través del mundo y los otros. La soledad subjetiva de la conciencia moral es una soledad, y sólo puede serlo, en la plenitud dialógica con los demás y con el mundo objetivo.

A mi entender, no otra cosa es en fenomenología el sujeto trascendental, tanto a nivel gnoseológico como a nivel de la *intentio moralis*.

Esta comunidad es tan radical, que ni siquiera (por ser intencional, comunitaria) se podría realizar la autognosis moral del ego sin el reconocimiento paralelo en el otro. La percepción del otro, dice Hegel, va acompañada de una "autoconciencia reconocitiva", un saberse ajustado uno mismo en el otro y desde el otro.

El Robinsón moral, el ajuste puramente individualista, es radicalmente falso. El hombre es radicalmente comunista, y no puede dejar de serlo. O lo que es lo mismo: un sujeto trascendental puro es sujeto del que yo también formo parte, pero parte como su ego, no como mero objeto, parte que reparte, que ajusta y justifica, parte moral en el seno de una *polis*. Por diversos métodos complementarios (lo siento por los cazaetiquetas que consideran opuestos marxismo, personalismo y fenomenología. No soy, sin embargo, el primero que intenta unirlos, aunque sí de los primeros) vamos a una misma e idéntica realidad politicomoral de la persona humana. Estudiados a fondo los sistemas, no hay más que verdades comunes, lejos del escándalo de los sistemas mismos.

B) *La política es moral*

La moral, acabamos de ver, es política, si bien no puede reducirse a la política, a la *fisis*. Esto sería otra abstracción como la del Robinsón solitario. Por su parte, la política es biunívocamente moral, sin reducirse a ella, de acuerdo con la "fisio-logia" antementada.

Incluso en el caso límite en que la persona aceptase literalmente todo el ajuste social en su comportamiento

colectivo, y a ella le viniese ya absolutamente bien ajustado todo, el "aceptar" sería en sí mismo una decisión moral de ordenación cósmica a través de uno mismo. Y viceversa: incluso en el caso límite en que alguien se encontrase perfectamente autoajustado, no lo estaría tanto como para no tener que luchar en la imposición o establecimiento de ese su propio ajuste en el entorno circunstancial que rodea siempre y necesariamente el ámbito de lo privado.

En suma: se da una fusión sin confusión entre política y moral. Hablar de política sin moral o de moral sin política no es sino una tomía metodológica (y por tanto, una abstracción mental) o una aberración humana imposible de existir, una aberrancia extrema. Veámoslo.

IV. GRADUACIÓN EN EL "Y" DE POLÍTICA "Y" MORAL

A) *Postura inmoral*

La postura que pretende contradecir a todo cuanto hemos expuesto anteriormente tiene dos vertientes:

a) *No interesa la moral ni la política, sólo el provecho personal.* En este sentido, sin embargo, el "apoliticismo" o "impoliticismo" pretendido se convierte en un "politiqueo" encubierto, y, por tanto, en política mala o falsa; por el otro lado, el pretendido amoralismo se convierte en moral del puro egoísmo. Con Maquiavelo, el fin justifica los medios, y un fin egoísta puede ir acompañado de la destrucción de lo que no sea mi propio ajuste. Aquí el ajustamiento moral queda reducido al ajuste individual a costa del desajuste ajeno. Aquí el comportamiento político dentro de la *polis* queda reducido simplemente al "cálculo político". Inmoralidad y mala política se complementan. Un mal político es un político malo.

b) *Reducción de la moral de la política a la economía política.* El bien moral se identifica con el bienestar y el mal moral con el malestar. El desajuste social y personal es siempre un desajuste biopsíquico. El malestar equivale al estar mal físicamente (entiéndase económicamente) y el

bienestar vale tanto como estar bien. Falta la intención profunda de *logos*, el sin-logismo vinculante al *logos* de los demás, en cuyo contexto y solo en cuyo contexto puede haber moral y sociedad.

NOTA: Desgraciadamente esta postura es compatible con la aceptación teórica de que la moral es política y viceversa. Pues estamos muy acostumbrados al progresismo intelectual acompañado de regresismo vital: que una cosa es la ética *more geometrico demonstrata* y otra la moral *more humano* vivida.

B) *Postura burguesomoralizante*

Actitud muy corriente entre la burguesía, capas de la sociedad preocupadas por su propio ajuste a costa de los demás, por lo que vale tanto para el gran burgués (capitalismo), como para el pequeño burgués e incluso para el obrero sin conciencia de clase.

Dividiendo falsamente al hombre en *individuo* y *persona*, el burgués hace una escisión entre hombre interior y hombre exterior, como si uno y otro pudiesen existir por separado.

A tenor de tal división, se afirma más tarde que el ámbito de la moral es la vida privada. El ámbito de la vida privada es el de ajustamiento, mientras que la vida pública puede estar desajustada. El empecatamiento colectivo (desajuste cósmico) permanece para esta postura distante y distinto al pecado individual. Esta beatería, que se busca un "cielo" artificial platónico y con olor a opio, pretende salvarse sola abandonando el ajuste de la *polis* y del cosmos entero, cayendo en una deformidad moral y una atrofia política. Para esta beata de todos los tiempos, "meterse" en política es malo, ya que uno se "contamina" del desajuste cósmico. ¡Como si fuese posible no vivir en sociedad! ¡Como si esta postura de cerrazón y egoísta salvación no empecatara más y más la sociedad! Más aún: ¡Como si fuese posible realizar desajustes puramente individuales!... Decíamos atrás que todo nos viene de los demás y va hacia ellos. El burguesismo es maniqueo y pretende desco-

nocer esta evidencia, desconociendo también y a la vez a la persona.

Es intolerable e irritante la puerilidad de quienes creen poder arreglar sus almas con Dios y sus fianzas con el diablo. No sería posible obra de Dios alguna en nosotros que no fuera a la vez obra de la comunidad (nosotros) en Dios. No hay religión sin política, ni política sin religión, si bien ni la política ni la religión admitan confesionalismos determinados.

C) *Postura burguesopolitizante*

En este tercer apartado de relaciones politicomorales, la moral es considerada por la otra cara de la burguesía como un idealismo, cuya intromisión perturba el interés del burgués metido en política. Aquí, entrar en política se hace con el objeto de *dirigir* la *polis*, procurando evitar que otros ciudadanos desarrollen su propio ajuste, siempre y cuando (es decir, siempre) éstos entren en colisión con él mismo. El dictador se ocupará de "ajustar" a los demás. Concluye un pacto con los poderes infernales y queda condenado a la soledad del poder incompartido, al ajuste propio a costa del desajuste cósmico, es decir, al pseudoajustamiento. Político malo, mal político.

No se diga que el burgués no está solo porque procura juntarse con otros de la misma calaña en torno a un grupo de presión, trust de capital, ideología o fuerza del signo que fuere. Evidentemente, el burgués con vista de la "política" dirigista se reunirá con otros. Pero esta unión será siempre extrínseca y numérica, formando una unidad de agregación. No hay dinámica de grupo, solidaridad, ajuste auténtico, sino succión al grupo, servirse de él para triunfar aupándose a costa de lo que (y de quien) sea. Es la "política" del ciclista: fuerte pisada hacia abajo, inclinación de cabeza por arriba.

La política para este burgués que rechaza la moral y está poseído por la pasión de mando es una actividad "ocasional", una profesión secundaria que da dinero y prestigio en abundancia. Se contradice así no solo a la moral de

ajustamiento social, sino también a la política misma, pues el hombre es político desde que nace y no como profesión primera o segunda. Y mucho menos, entendiendo la política como ajuste egoísta dirigentista.

Triste sino el de un pueblo donde sólo uno hace política. Porque allí sólo uno trata de ajustar. De ahí que un pueblo despolitizado sea una comunidad de animales regidas por la inmoral e inexorable ley de punta de látigo. De ahí también que un pueblo político, preocupado, razonante, comunitario, no tenga más remedio que ser un pueblo culto en donde todos pueden ajustar el todo.

D) *Postura pseudopolítica y burguesoconservadora*

Consiste en hacer creer a los demás, a la vez que se autosugestiona uno a sí mismo, que hacemos lo posible por la justicia, que hay inquietud por desempear el ámbito de lo colectivo. Hay, por tanto, en este sentido, una participación política. Pero, se añade a continuación de un modo más o menos inconfesado, que en vista de la gravedad del pecado social, cualquier intento resultaría fallido *ab initio*. Luego, cerrando el silogismo, es necesario seguir preocupándose por si la cosa cambia, pero es preciso no suicidarse y esperar tiempos mejores. La EFICACITÉ (frecuentemente camuflada como *Verantwortungsethik*, "cálculo del resultado") se escribe aquí con letras mayúsculas, y la acción con letras muy minúsculas. Para compensar la inacción, se recurre a múltiples subterfugios, que, en su variada gama, pueden coincidir con estos:

- Una hipótesis trascendente que es providencia y no va a abandonar del todo el desajuste actual del mundo.
- Una confianza pseudohumanista en la capacidad de autoregeneración del hombre por sí propio.
- Un intento de evasión por medio de la estética y la objetivación de categorías, etc.

En definitiva, formas múltiples de "deus ex machina" clásico, avestruzismo social, que conduce a una postura hipó-

crita tanto en política como en moral. Una preocupación a nivel mental, acompañada de una inacción social y un inmovilismo confortante. Eso es todo el ajuste que puede esperarse. Se olvida que, con lenguaje político, se incurre en mala conciencia revolucionaria cuando se predica la preocupación y se la reduce a la "espera" (con el fin de permanecer en la espera, claro está. Los tiempos dorados nunca llegan sin los hombres). Esto, mientras las tres cuartas partes de la humanidad pasan hambre.

E) *Postura pseudomoral y burguesoconservadora*

Aquí la hipocresía (cubierta o encubierta) es menor, pero la actitud es más conservadora *in intentione*, vale decir, más inmoral (conservar el autoajuste a costa del heterodesajuste) y menos política, pues ésta queda reducida a una política de acomodación social.

Quien así piensa no suele hacerse muchas ilusiones sobre su persona. Reconoce que la postura no es óptima, pero la considera irremediable. Coincide en señalar catastrofistamente la maldad del mundo. Y coincide en aceptar burguesamente el puesto mejor para uno mismo. De esta forma, aspira a un mal menor, a un puesto menos malo dentro de la maldad total, a un papel un poco más justo.

Evidentemente, aquí se da una mala moral con una pseudopolítica. Tal vez, como decíamos, sea esta postura más burguesa y, por ende, la más extendida numéricamente entre las masas, prescindiendo del apartado primero, que designábamos como postura "inmoral".

Tiene a nuestro juicio, sin embargo, un valor neto: su diafanía, su ausencia de hipocresía. Por ello es más fácilmente abandonable que otras posturas maximalistas en sus aspiraciones y minimalistas en la práctica.

F) *Postura progresista eticopolítica*

Tipicísimo ejemplo son los hegelianos de todas las épocas. Basta con exponer el pensar del maestro Hegel en este punto, para comprender a los hegelianos, que se llevan, por lo demás, muy poco en su actuación, como decía Marx.

Hegel, renunciando a la supresión o relativización de uno de los dos polos, se propuso superar el problema eticidad-moralidad.

El plano de la moralidad es el "ideal" del deber ser. Si el derecho es el "fiat iustitia", la moralidad es el "fiat iustitia, pereat mundus". Moralität ...enthält ethymologisch die Abstraktion. Por abstracción se entiende en Hegel el individualismo opuesto a lo concrecente-totalizante. Mas, para superar la moralidad, la eticidad como Sittlichkeit anuclea los extremos de individualismo y societarismo; por ello, el *fiat iustitia* no implica ya el *pereat mundus*, sino que debe existir una síntesis entre el deber ser y el ser.

La eticidad a su vez cierra el círculo en una terna dialéctica con idéntico autodespliegue a la anterior: familia, sociedad civil (*bürgerliche*) y Estado.

Según Hegel, es imposible la contradicción porque el "curso del mundo" es éticamente bueno. La historia tiene siempre razón y constituye el único tribunal que puede, legítimamente, condenar o absolver.

Los obstáculos, las resistencias, el "mal", y lo que nos parece "inmoral" sirve a la suscitación y realización del bien.

Este progresismo hegeliano, por otra parte tan profundo, ha sido heredado por sus cómodos sucesores, aceptando éstos de muy buen grado eso de que la historia "progresa" en el bien, como si la dialéctica no tuviese retrocesos, como si la dialéctica no se hiciera en el caos y con inocentes víctimas. Los progresistas de todas suertes defienden también que este avance lo *comprende* el filósofo, síntesis del bien, montado en el poder a lo Platón, absoluto director de esa orquesta que siempre interpreta el vals ternario tesis-antítesis-síntesis, bella sinfonía ideada en el puro *logos* sin *polis*.

Así resulta fácil ser "ético", y, desde luego, "politicodirigista". Porque es fácil ser dictador y convencerse leibnizianamente de que no existe mal en el mundo.

Este progresismo moral y político es muy frecuente entre las castas profesoras, entre los profesores de ética. Muy raro entre los que viven moralmente. Moral hablada,

moral logomática, inmoralidad. Política pensada, política poderosa, contradicciones en los términos.

G) *Postura politicomoral y científica*

Un hegeliano fue la excepción, y por ella entró la nueva postura en el mundo. Si hasta ahora todas las posturas expuestas (la a, b, c, d, e, f) o bien son inmorales e impolíticas o restrictivas e incompletas, por cuanto todas ellas son falseamientos de la realidad político-moral unitaria del hombre, sin embargo este punto g, y el próximo, son a nuestro juicio las dos únicas maneras posibles de vivir politicomoralmente. Esta postura g, que calificamos de "polticomoral y científica" tiene dos caras, por lo que, aun pareciéndonos, repetimos, lícita, no la seguiremos. Veamos.

Marx no suprime la moral reduciéndola al ámbito de lo político. Sólo lo pseudomoral (a saber, según él lo religioso-alienatorio) es espúreo, y gusta el marxismo reducirlo a ideología de la clase dominante, a epifenómeno de las relaciones económico-sociales.

Ahora bien, el deber ser es lo que va a ser, determinado "científicamente". Es de prever que acabe una moral (la burguesa) substituida por otra (la marxista), y a su vez por la síntesis (el paraíso comunista, más allá del socialismo).

Las síntesis en política, tanto como en moral, son siempre peligrosas, de ahí que una actitud antitética montada sobre la lucha de clases pueda degenerar en una síntesis burguesa y conservadora, la buro-comisarocracia. Mas que sea peligrosa no quiere decir que sea inexorablemente fatal. Si se supera la lucha de clases (síntesis), no por ello ha de quedar superado el hecho moral de la lucha de clases misma, ya que puede transformarse, dice el marxismo, en apoyo mutuo. De ahí que el comunismo, como última síntesis del socialismo, sea el anarquismo, y por eso que el último Marx (lo mismo que el primer Marx) sea el primer Kropotkin. Dicho con terminología política: ésta es la diferencia que en el

marxismo existe al decir de Mao entre contradicciones antagónicas a nivel de antítesis capitalismo-socialismo, y contradicciones no-antagónicas dentro de una síntesis imperfecta (socialismo).

Hasta aquí el marxismo. Empero, lo mismo que tal marxismo es una moral, como acabamos de ver, es también, y en eso se contradice lamentablemente con el cientifismo que parece exhibir, una metamoral, por aceptar elementos no-científicos en su visión del mundo. El metadogma es una moral que implica una metafísica y una utopía. Más que una subordinación despersonalista de los hombres (partes) a un todo amoral (como los manuales burgueses nos hacen creer que resulta el marxismo), se trata en éste de un modo religioso en medio de una atmósfera religiosa y no científica, de una religión del cuerpo místico inmanente.

A esto le llamamos pampoliticismo ético no-científico. Alguien podría decir que la revolución es una "necesidad facultativa", que el proletariado realizará o no. Esto es cierto, y si aquí el cientifismo puede no realizarse, no deja de ser un metadogma a nivel teórico: implica una metafísica y una utopía la creencia en la *dialéctica* como instrumento de liberación facultativo.

El socialismo "científico" es, en este sentido, utópico, y sólo pretendidamente científico.

G) *Postura politicomoral permanente*

A nuestro juicio, la postura marxista era politicomoral, a diferencia de las anteriores. Tenía, sin embargo, el germen, no de la contradicción (lo cual sería demasiado dialéctico), sino el de la utopía y la contrariedad. Y no es que se rechace aquí la utopía como valor. Todo lo contrario. Sólo se rechaza la utopía con pretensiones de ciencia. Por eso se rechaza al pretendido "segundo Marx no utópico", el cual sin el primer Marx no existe.

Así y todo, me parece insuficiente. Pues una actitud politicomoral permanente no admite síntesis. No diremos nosotros nunca con Lenin que "es moral lo que favorece al partido, es inmoral lo que le perjudica". Pues una actitud

politicomoral de continuo ajuste no admite síntesis-síntesis, sino síntesis-tesis, principio de antítesis. Vale decir: sus contradicciones serán siempre antagónicas, siempre antitéticas, nunca síntesis conformista o semiconformista en la buro o semiburocracia.

Hay que adoptar, de ser politicomoral, posturas de ajuste en el frente exterior y en el interior simultáneamente. Es la cruzada contra todo mito. Buscamos una actitud moral y política utopiodialéctica porque siempre estará *in via*. Lo que no ha de ser confundido con la utopía bucólica del *lacrimarum valle*.

Por tanto, *in via* no progresistamente, sino en camino, haciendo camino al andar, naturalmente desgarrando el orden establecido y desafiando al desorden que trata de establecerse. A esta actitud otros la llaman personalismo. Y sólo quien nada entiende de personalismo podría etiquetarla como "cristiano", siendo así que no admite confesionalismos.

El personalismo politicomoral admite el progreso en la medida en que conoce el regreso, y la lucha a muerte. Porque es dialéctico, sabe que si el grano de trigo no se entierra y muere, no da fruto.

Esto sólo puede realizarse desde la oposición al desorden. Una antítesis a nivel de síntesis, un partido-oposición que sea a la vez partido-posición es una posición más.

El personalismo es un *frente común*, anucleado solo en torno a la detección del desajuste politicomoral.

Considera que no se puede ser politicomoral en una síntesis de partido. Ni en una síntesis de ideología. Ni en una síntesis donde los demás no puedan ser libres síntesis. Ni en una colectividad empecatada, que a todos afecta.

Valora el *fieri*, no el *factum*. El *faciendum* del personalismo dice, pues, un "no" a la institucionalización y al posible dogmatismo. Linda con el anarquismo dialéctico (de la misma medida en que linda con el marxismo auténticamente dialéctico y con la fenomenología heterodoxa, e incluso la buenamente ortodoxa), de suerte que podría llamarse "anarcopersonalismo". Está abierto a todo y a todos. No le cuesta reconocer para sí el simple papel de

“mecha” del explosivo, desde una infraestructura empedrada.

En fin, no le costaría trabajo reconocer que puede ser el que incoe una metanoesis nunca final (*Gesinnungsethik* que no se reduce ni al mero “cálculo político” ni a la sola “buena intención y corazón puro”), pero que el poder e incoación no está en ninguna secta, sino en el pueblo. En el pueblo, es decir, en quienes adoptan una postura politicomoral de ajuste, y no en otros.

La tensión dialéctica *engagement-degagement* no será entonces otra cosa que un ajuste cada vez más profundo en la *fisis* desde un *logos* cada vez más auténtico, en continua tensión. Nunca se es plenamente politicomoral, como nunca se es plenamente politicoinmoral.

Si algún psiquiatra de estos que explican todo por el complejo de Edipo o por agresividad piensa que esta actitud es la de un desajuste egoísta, una agresividad frustrada, que lo diga. Pero que lo diga como auténtico Edipo, o se calle.

Si algún nihilista de esos que opinan que después de Nietzsche ya no se puede hablar de moral piensa que es ridículo pensar en posturas o alegatos moralizantes, que lo diga. Pero que lo diga sin alegar ninguna nueva moral, es decir, que se calle.

La postura politicomoral permanente podía, pues, ejemplificarse con el funcionalismo aristotélico materia-forma: se trata de un modo (forma) de ajuste que cada uno, en ese ajustar, trata de llevar a cabo con un *quomodo* “material” concreto en la *polis* en que vive con los demás. Esto es un frente común que permite un mínimo de analogía, por venir vinculado en torno a la detección del desorden.

Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN, J. L.: *Ética y política*. Madrid, Guadarrama, 1968.
- BROGNARD, A.: *Lutte de classe et morale marxiste*. París, 1969.
- FALLOT, J.: *Pouvoir et morale*. París, Ed. Anthropos, 1967.
- FREUND, L.: *Politik und Ethik*. Tübingen, 1968.
- GARAUDY, R.: *Le comunisme et la morale*. París, 1949.
- GORZ, A.: *La morale de l'histoire*. París, Ed. du Seuil, 1959.
- HEGEL: *Grundlinien der Philosophie des Rechts, oder Naturrecht und Staatswissenschaft in Grundrisse*. (Ed. H. Glöckner, 1927-40.)
- LUCKÁCS, G.: *Geschichte und Klassenbewusstsein*. Berlín, 1923.
- MARX: *Manifest der Kommunistischen Partei*, Dietz Verlag.
- MOUNIER, M.: *Feu la chretienté*. Oeuvres, t. III, 1963.
- PETERFFY, G.: *L'etica del comunismo*. Torino, 1949.
- REINER, H.: "Die Extension der Ethik". *Zeitschrift für philosophische Forschung*, XV, 4.19 (Sonderausdruck, 1965).
- RUBEL, M.: *Pages choisies pour une etique socialiste*. París, 1968.
- RUDY, Z.: *Critique de l'etique collective*. Actes du Xeme. Congrès International de Philosophie, X, Bruxelles, 1953.
- THIELICKE, H.: *Ethik des Politischen*. Frankfurt, 1965.
- VAGOVIC, E.: *Etica comunista*. Bilbao, Proa, 1964.
- WEBER, M.: *El politico y el científico*. Alianza, 1969.